



El nombre de Fernando María Castiella está para siempre ligado al intento de negociar la presencia militar extranjera en nuestro país. Fue un personaje incómodo para los americanos, directa e indirectamente: pues no se trataba sólo de las bases USA de utilización directa, sino de Gibraltar, que a más de ser la última colonia en Europa es, sobre todo, una base de la OTAN, y que, junto con Rota, controla la salida del Mediterráneo. Cuando acaba de llegar a España el nuevo embajador, Wells Stabler, y salió para Washington la Comisión negociadora española que ha de tratar sobre la renovación de los acuerdos, quizá valga la pena hablar con el antiguo ministro de Asuntos Exteriores, sustituido en 1969 por López Bravo, mucho más sensible a los argumentos del Pentágono.

Hay, sin embargo, un problema. Castiella, hombre cordial y sencillo, recibe a todo el mundo, y con todos habla; ahora bien, no concede entrevistas. En esto es tajante. Con muchas horas de vuelo como diplomático, recibirá al visitante —en la sala de su casa cabe el Retiro—, ofrecerá una copa de su magnífico oporto, sonreirá junto a un ingenuo y delicioso cuadro de Van Donge mostrando Gibraltar en 1722, nos abrumará con su inagotable archivo de recortes de prensa subrayados de colores, sonreirá... y no habrá entrevista. Pero sus opiniones han sido expresadas en estos recortes de prensa, si no con frecuencia, sí con nitidez. Y a ellos podemos atenernos. Sobre todo cuando el problema de las bases americanas —incluyendo la base de la OTAN, que es Gibraltar— afecta particularmente a Andalucía.

Las bases militares americanas son, principalmente, Rota, Torrejón de Ardoz, Morón de la Frontera y Zaragoza, aunque también hay instalaciones en El Ferrol, Cartagena, Cádiz, Sevilla, El Arahál y Adamuz, Constantina y Valencia, con los subsiguientes riesgos y peligros para la población. Hay que subrayar que si este problema afecta a toda España,

es particularmente sensible en Andalucía por la concentración de instalaciones. Sobre todo, Gibraltar y Rota son importantísimas, por controlar el Estrecho. La de Rota —la más grande de Europa, y sin cuya existencia, según el mensual «Sea Power», "la posición de la VI Flota USA en el Mediterráneo y en el Egeo podría ser insostenible", lo que la convierte en "un pilar fundamental de la OTAN"— no es sólo una base naval para Polaris, submarinos de bombardeo atómico, en la que pueden atracar también los mayores portaaviones USA, sino una base área de extrema importancia. En cuanto a la de Morón, se le atribuyen aviones C-130 Hércules. La de San Pablo, aunque hoy mayormente usada como aeropuerto de Sevilla, es una base de aviones de bombardeo, con la misión de vigilar el oleoducto militar que desde Rota, y por Morón y El Arahál y Adamuz va a Zaragoza. Datos éstos tomados de la prensa española, que a su vez los toma de fuentes públicas americanas. Ni que decir tiene que, caso de que

USA se viera envuelta en una guerra en el curso de su política exterior mundial, las bases americanas en España, y especialmente las andaluzas, saltarían en añicos, con lo que la bahía de Cádiz se vería considerablemente ampliada y Morón podría convertirse en puerto de mar. En cuanto a Gibraltar —y los vecinos de Algeciras y La Línea—, y teniendo en cuenta que, como el decía el «Financial Times», "representa un factor estratégico importante de la dote que Gran Bretaña aporta a la OTAN".

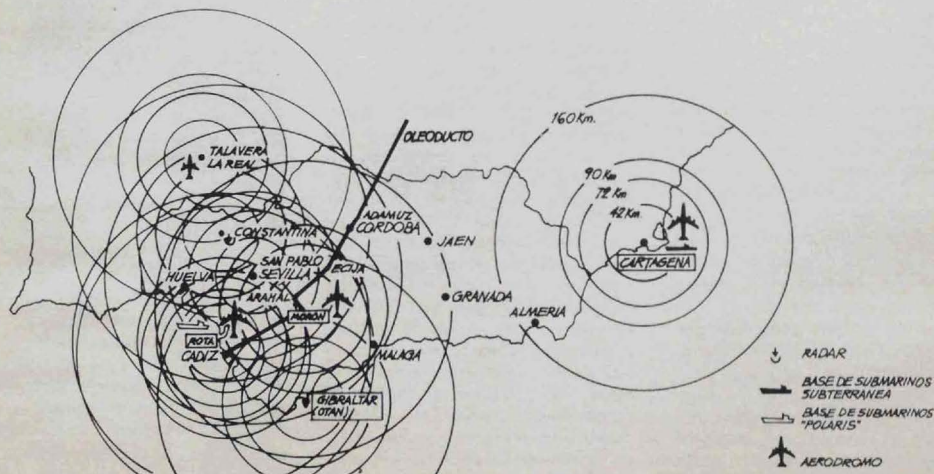
IMPOPULARIDAD Y RIESGO

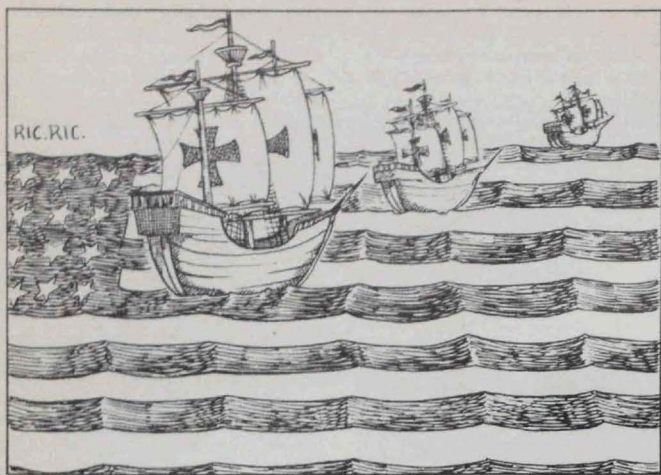
La impopularidad de las bases militares en nuestro suelo es, como han mostrado repetidamente encuestas y manifestaciones en la prensa, generalizada. Incluso los partidarios de tener una relación a niveles de trato de igual a igual, por decirlo con pa-

labras de Castiella, "nos resistimos a que se confunda esa auténtica inclinación de nuestro ánimo con un tan dócil y resignado sometimiento español que casi nos convierte en satélites de la más grande y poderosa nación de la tierra".

Sobre todo cuando ese riesgo se corre a fondo perdido, pues, como leyó ante el Senado USA el 26 de agosto de 1970 el subsecretario de Estado Alexis Johnson, "la Administración ha creído que la forma de Tratado no es adecuada para la relación emprendida con España. La explicación es obvia y la hemos descrito muchas veces: un Tratado compromete a los Estados Unidos con un tercero, convirtiendo a este tercero en aliado. Un acuerdo, no". La consecuencia de todo esto es que, como dice Castiella, "las bases establecidas en 1953, con todo su valor, constituyen hoy día más un riesgo que una protección. Los españoles —de izquierdas y de derechas— tienen conciencia de un fenómeno universal indiscutible: la era de las bases militares en el extranjero está

LOS CIRCULOS CONCENTRICOS A ESCALA REPRESENTAN LA INTENSIDAD DE LOS DAÑOS SEGUN LA DISTANCIA AL PUNTO DE IMPACTO DE UN BOMBARDEO ATOMICO. LA SUPERPOSICION DE CIRCULOS EN TORNO A OBJETIVOS ESTRATEGICOS TAN IMPORTANTES COMO ESTAS BASES MILITARES DA IDEA DE LO QUE PUEDE PASAR EN CASO DE GUERRA





terminada. Los países soportan cada vez menos estos 'enclaves' llenos de secretos y peligros...

Refiriéndose a los tiempos que precedieron a su caída del Ministerio de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella dice: "Nunca podré olvidar aquellos tiempos en los que logramos resistir toda clase de presiones y de artimañas increíbles para forzarnos a firmar, casi sin discutir, viejas fórmulas desfasadas. Y recuerdo que algún alto jefe militar americano, con la más insolente naturalidad, llegó a manifestar a sus colegas españoles que solicitaban — ¡para una labor conjunta! — material moderno: 'Ustedes pongan la geografía, nosotros la defensa'". Y añade: "Mucho es lo que los españoles acabarán por saber sobre los acuerdos de 1970 — concertados con tanta rapidez que 'sobraron cincuenta días en la negociación' — y sobre la forma en que se han cumplido sus disposiciones", así como sobre "las decepciones e irritación a que ha dado lugar la impuntual entrega de un material bélico, en gran parte arqueológico".

Pero hay todavía cosas más graves. Según Castiella, la prensa americana afirmó "que, pese a la decisión adoptada por Madrid, se elevaron desde nuestras bases — 'exclusivamente españolas' — aviones cisterna para repostar en el aire a los aviones que procedentes del Atlántico se adentraban en el Mediterrá-

neo en dirección a Israel", durante la pasada guerra del Ramadán. El riesgo militar y político, e incluso económico, por posibles represalias de los países árabes productores de petróleo, es obvio.

UNA REPLICA

Las cosas, sin embargo, aún son más complejas. En una respuesta, publicada en «ABC», a un hombre muy ligado a intereses americanos, y consejero delegado de la agencia de prensa Europa Press, José Mario Armero, Castiella citaba una noticia de OPI fechada en 1969, cuyo primer párrafo decía así: "El Departamento de Estado ha admitido hoy que las fuerzas norteamericanas habían realizado maniobras conjuntas en España recientemente, en las que se había practicado la supresión de una teórica rebelión contra el Gobierno español. Los funcionarios manifestaron que se estaba llevando a cabo un estudio para prohibir tales ejercicios en el futuro. Se negaron a comentar sobre la actual naturaleza de los compromisos norteamericanos con el régimen de Franco. El Departamento confirmó las informaciones divulgadas por un Subcomité de Relaciones Exteriores del Senado, en el sentido de que tropas norteamericanas habían participado por

lo menos en dos maniobras importantes en España durante los dos últimos años. Los ejercicios tenían como finalidad no la defensa contra un ataque exterior, sino la represión de una rebelión interna, según dicho Subcomité."

Para terminar estas líneas, citaré a una persona más allá de toda sospecha, no ya de subversivo, sino de mero opositor o discrepante, a un hombre cien por cien de la situación: Gabriel Cisneros. Este se limita a insinuar: "Muchos, muchos episodios de nuestra historia reciente encontrarían en el testimonio de Castiella una luz esclarecedora. La denodada lucha por la vida de Julián Grimau; las increíbles demoras y resistencias a la libertad religiosa; el esfuerzo por contener la 'caza de brujas' de Munich; la dificultad de acometer una política descolonizadora global permanentemente interferida; la negativa evolución de las relaciones con Guinea por causa de aquellas interferencias; la imposibilidad de abordar el problema saharauí, que ahora gravita — agravado — por el actual Gobierno; el propósito abruptamente quebrado de negociar, sobre nuestras bases, los acuerdos con USA." Porque, como dice Gabriel de Cisneros, "las confesiones de Castiella permitirían comprobar hasta qué punto el doctrinarismo, un anticomunismo cerril y escolástico y, en definitiva, un particular entendimiento del patriotismo como adhesión a una concreta ideología integrista de pseudovalores pueden — paradójicamente — abocar en un profundo desdén hacia los intereses reales y concretos de los ciudadanos integrantes de la comunidad nacional. Fueron argumentos de la más alta retórica 'nacional' los que abonaron la colocación de España en un intolerable plano vicario en sus relaciones con USA".

Rota, Morón de la Frontera, Gibraltar, Sevilla, Cádiz, El Arahal, Adamuz, Constantina están en Andalucía. Torrejón de Ardoz, Zaragoza, El Ferrol, Valencia, Cartagena. Son todos objetivos privilegiados para un bombardeo atómico contra las fuerzas extranjeras que las ocupan.

Manuel PIZAN